



Conferencia Episcopal de Colombia

Exaltación de la Santa Cruz
Día de la Reconciliación
3 de mayo

Con motivo de la visita apostólica del Papa Francisco a Colombia y del Gran Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional, en Villavicencio en septiembre de 2017, los obispos de Colombia acordaron instituir **el Día de la Reconciliación**, el tres (3) de mayo, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, para que, a través de la oración, la reflexión y el encuentro fraterno, experimentemos el amor y la misericordia de Dios Padre que nos acompaña y nos reconcilia con Él mismo, con los hermanos, con nosotros y con la casa común y, así, nos convirtamos todos en artífices de paz.

El Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano ofrece los siguientes subsidios para la celebración de la Exaltación de la Santa Cruz, en el contexto del Día de la Reconciliación y del momento que vivimos, con la declaración de emergencia sanitaria causada por el Coronavirus.

Hay que tener presente que este año prima la celebración del IV Domingo de Pascua, por lo que se deben mantener los textos bíblicos y eucológicos propios de esta dominica, y los materiales que se ofrecen a continuación podrían realizarse en momentos distintos de la celebración litúrgica propia para este día de pascua.

- I. Oremos en familia con la Palabra de Dios, honremos la Santa Cruz y supliquemos el don de la Reconciliación.
- II. Mil Jesús, devoción popular para festejar la Exaltación de la Santa Cruz

I. Oremos en familia con la Palabra de Dios, exaltemos la Santa Cruz y supliquemos el don de la Reconciliación

Se puede colocar la cruz en lugar adecuado y convenientemente adornada

Preparar un pequeño altar con su mantel para colocar allí con devoción la Sagrada Biblia y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en esta celebración familiar.

Canto

VENID OH CRISTIANOS, LA CRUZ ADOREMOS
LA CRUZ ENSALCEMOS, QUE AL MUNDO SALVÓ.

Oh! cruz adorable, yo te amo y te adoro
Cual rico tesoro, de gracia y de amor.
Quisiera llevarte grabada en mi pecho
Cual único lecho de mi corazón.

Tus brazos abiertos disipan temores
Y vierten amores piedad y perdón.
Recibe Cruz Santa mis brazos cansados
Y en ti asegurados alcancen a Dios.

Monición

Al reunirnos en familia para festejar la exaltación de la Santa Cruz, en el contexto del Día de la Reconciliación y del momento que vivimos, con la declaración de emergencia sanitaria causada por el coronavirus, oramos por la Iglesia que peregrina en Colombia y suplicamos a Dios Padre nos conceda la gracia de la conversión permanente para que, como pueblo creyente, continuemos con valentía dando pasos hacia la reconciliación mediante la superación de la violencia, de las injusticias, de la polarización, del camino fácil de la corrupción y nos fortalezcamos en la vivencia de la verdad, la justicia, el amor y la paz, como medio para construir y vivir el reino de Dios en medio de nuestra comunidad.

Participemos con gran alegría y esmerada atención

El que dirige la celebración, a la vez que se santigua junto con los presentes, dice

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

R. Amén

El que dirige la celebración dice

Bendito sea el Señor Dios que, en su infinito amor y misericordia, nos permite reunirnos para alabarlo y suplicarle sus bendiciones.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

El que dirige la celebración dice

Oremos

Después de hacer un momento de silencio continúa

Oh Dios,
que quisiste que tu Hijo
sufriera la cruz para salvar al género humano,
concede a quienes conocimos su misterio en la tierra,
alcanzar los premios de la redención en el cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Canto

TU PALABRA ME DA VIDA,
CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA,
EN ELLA ESPERARÉ.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas,
consuélame, Señor, con tus promesas.

Oración sálmica: **Salmo 50**

Un lector proclama o canta en forma responsorial el salmo y la Familia participa cantando el estribillo.

Monición sálmica

El Señor nos reúne para escuchar su Palabra y a meditarla pues *“Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la practican”*.

En esta oración en Familia, Dios nos reúne para meditar este salmo penitencial que expresa momentos particulares y comunitarios en la vida de los cristianos y, por tanto, en nuestra vida de creyentes.

Podemos orar hoy el salmo 50 asumiendo, como Iglesia, los pecados de la comunidad cristiana de todos los tiempos e incluso los de la humanidad entera. Recordemos que somos en el mundo el cuerpo de Cristo y que también el Señor quiso hacerse él mismo pecado, para destruir en su cuerpo el pecado del hombre. En comunión con la iglesia pecadora y con toda la humanidad, imploremos el perdón de nuestros propios pecados y asumamos en nuestra oración, como lo hizo el Señor en su pasión, los pecados de todo el mundo, suplicando el perdón de Dios. (Pedro Farnés).

Todos sentados, se recita o se canta el Salmo en forma responsorial

R. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R.**

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. **R.**

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. **R.**

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R.**

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. **R.**

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos. **R.**

El que dirige la celebración hace la siguiente súplica

Por tu inmensa compasión, Señor,
borra, nuestras culpas y limpia nuestros pecados;
que tu inmensa misericordia nos levante,
pues nuestro pecado nos aplasta;
no desprecies, Señor,
nuestro corazón quebrantado y humillado,
haz más bien brillar sobre nosotros el poder de tu Trinidad:
que nos levante Dios Padre,
que nos renueve Dios Hijo,
que nos guarde Dios Espíritu Santo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Reflexión – Oración

Se ofrece la siguiente reflexión teniendo presente la catequesis de san Juan Pablo II, en la “Audiencia general del miércoles 4 de diciembre de 2002”.

¡Misericordia, Dios mío!¹

Consideramos en especial una sección de esta grandiosa imploración de perdón: los versículos 12-16.

Es significativo notar que resuena tres veces la palabra «espíritu», invocado de Dios como don y acogido por la criatura arrepentida de su pecado: «Renuévame por dentro con espíritu firme; (...) no me quites tu santo espíritu; (...) afiánzame con espíritu generoso» (vv. 12. 13. 14). (...) Se trata de una triple invocación del Espíritu que, como en la creación aleteaba por encima de las aguas (cf. Gn 1,2), ahora penetra en el alma del fiel infundiendo una nueva vida y elevándolo del reino del pecado al cielo de la gracia.

Los Padres de la Iglesia ven en el «espíritu» invocado por el salmista la presencia eficaz del Espíritu Santo. Así, san Ambrosio, está convencido de que se trata del único Espíritu Santo «que ardió con fervor en los profetas, fue insuflado (por Cristo) a los Apóstoles, y se unió al Padre y al Hijo en el sacramento del bautismo» (...).

Con esta triple mención del «espíritu», el salmo 50, después de describir en los versículos anteriores la prisión oscura de la culpa, se abre a la región luminosa de la gracia. Es un gran cambio, comparable a una nueva creación: del mismo modo que en los orígenes Dios insufló su espíritu en la materia y dio origen a la persona humana (cf. Gn 2,7), así ahora el mismo Espíritu divino crea de nuevo (cf. Sal 50,12),

¹ Audiencia general del miércoles 4 de diciembre de 2002

renueva, transfigura y transforma al pecador arrepentido, lo vuelve a abrazar (cf. v. 13) y lo hace partícipe de la alegría de la salvación (cf. v. 14). El hombre, animado por el Espíritu divino, se encamina ya por la senda de la justicia y del amor, como reza otro salmo: «Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana» (Sal 142,10).

Después de experimentar este nuevo nacimiento interior, el orante se transforma en testigo; promete a Dios «enseñar a los malvados los caminos» del bien (cf. Sal 50,15), de forma que, como el hijo pródigo, puedan regresar a la casa del Padre. Del mismo modo, san Agustín, tras recorrer las sendas tenebrosas del pecado, había sentido la necesidad de atestiguar en sus Confesiones la libertad y la alegría de la salvación.

Los que han experimentado el amor misericordioso de Dios se convierten en sus testigos ardientes, sobre todo con respecto a quienes aún se hallan atrapados en las redes del pecado. Pensamos en la figura de san Pablo, que, deslumbrado por Cristo en el camino de Damasco, se transforma en un misionero incansable de la gracia divina.

Por última vez, el orante mira hacia su pasado oscuro y clama a Dios: «¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío!» (v. 16). La «sangre», a la que alude, se interpreta de diversas formas en la Escritura. (...) En sentido más general, la invocación indica el deseo de purificación del mal, de la violencia, del odio, siempre presentes en el corazón humano con fuerza tenebrosa y maléfica. Pero ahora los labios del fiel, purificados del pecado, cantan al Señor.

Y el pasaje del salmo 50 que hemos comentado hoy concluye precisamente con el compromiso de proclamar la «justicia» de Dios. El término «justicia» aquí, como a menudo en el lenguaje bíblico, no designa propiamente la acción punitiva de Dios con respecto al mal; más bien, indica la rehabilitación del pecador, porque Dios manifiesta su justicia haciendo justos a los pecadores (cf. Rm 3,26). Dios no se complace en la muerte del malvado, sino en que se convierta de su conducta y viva (cf. Ez 18,23).

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para acoger la Palabra de Dios proclamada, reflexionada.

Luego dice

Preguntémonos y compartamos sobre lo reflexionado

- Desde el bautismo somos templos donde habita el Espíritu Santo y si lo acogemos con fe y a través de la oración él renueva, transfigura y transforma lo que no está bien en nosotros, como hijos de Dios que somos.
- Cuando experimentamos este nuevo nacimiento interior, nos transformamos en testigos y ayudamos a otros a salir de sus debilidades y esclavitudes.

- ¿Oramos con frecuencia y nos encomendamos a Dios, para que él, por medio de su Espíritu Santo, nos ilumine y nos ayude a discernir lo que debemos pensar, decir y obrar en cada omento de nuestra vida?
- ¿Somos conscientes de la necesidad de encomendar a Dios esta realidad del coronavirus, para descubrir lo que él nos pide y orienta para que seamos instrumentos de reconciliación y misericordia con los más necesitados y que compartan nuestra historia?
- Igualmente, ¿somos conscientes y damos testimonio de que cada vez que nos signamos, persignamos o santiguamos y hacemos la seña de la Cruz sobre nosotros, estamos exaltando la Cruz, que es nuestra insignia o señal de cristianos?

Oración Universal o de los Fieles

El que dirige la celebración dice

Dirijamos nuestra oración a Dios, Padre, que siempre ofrece su perdón e invita a los pecadores a recurrir confiadamente a su clemencia. Supliquemos con fe diciendo:

R. Padre de misericordia, escúchanos

1. Por el Papa Francisco, los obispos, presbíteros, religiosos y pueblo fiel, para que, inspirados por el Espíritu Santo y movidos por el testimonio de sus vidas, seamos instrumentos de la paz de Cristo para todos los pueblos de la tierra.
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente de nuestra patria Colombia y todos los que tienen cargos públicos, para que encuentren el camino correcto a la crisis causada por el Covid-19, y sus acciones estén inspiradas en la verdad, la justicia, el perdón y la reconciliación que vienen del Espíritu Santo.
3. Por las familias que, a causa de la violencia y el fenómeno del coronavirus sufren el dolor y la dispersión, para que experimenten la misericordia de Dios, Padre, que siempre las bendice y acompaña.
4. Por todo el pueblo colombiano, llamado a dejarse reconciliar con Dios y con los hermanos, para que nuestro Padre amoroso le conceda el don de seguir abriendo puertas a todas y cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto y se conviertan en constructores de paz y sana convivencia.
5. Por esta familia que camina hacia el encuentro permanente con Cristo, para que, experimentado la gracia de la conversión y de la reconciliación, el Padre misericordioso la fortalezca en el amor y el servicio a los más necesitados, especialmente con ocasión del coronavirus.

El que dirige la celebración dice

Concluyamos este momento de oración haciendo nuestra esta plegaria confiándole al Señor los fenómenos actuales de violencia y coronavirus que estamos viviendo:

"Señor, Dios Rey Omnipotente,
en tus manos están puestas todas las cosas;
si quieres salvar a tu pueblo,
nadie puede resistir a tu voluntad.
Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene;
Tú eres el dueño absoluto de todas las cosas;
¿quién podrá pues resistir a tu Majestad?
Por tanto, Señor Dios de Abraham,
ten misericordia de tu Pueblo
porque nuestros enemigos quieren perdernos y exterminar tu herencia.
Así Señor, no desprecies esta parte que redimiste
con el precio de tu Sangre.
Oye Señor nuestras oraciones;
se favorable a nuestra suerte
y haz que nuestro llanto se convierta en alegría,
para que viviendo alabemos tu Santo Nombre
y continuemos alabándolo eternamente". (Esther 4,17 ss).
Amén

El que dirige la celebración, a la vez que se santigua junto con los presentes, concluye diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos libre de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden

Amén

II. Mil Jesús, devoción popular para festejar la Exaltación de la Santa Cruz ²

Para este acto de devoción popular se puede colocar la cruz en lugar adecuado, convenientemente adornada y con uno de los siguientes mensajes: Juan 12. 32: “Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”; Liturgia de las Horas: “La cruz vence, la cruz reina, la cruz aleja todo pecado”; Papa Francisco; “¡Abre tu corazón de Pueblo de Dios, déjate reconciliar!”; u otro apropiado.

Con motivo del Día de la Reconciliación, se propone una lectura bíblica, tomada del Salmo 50, salmo penitencial por excelencia, consideración sobre la reconciliación y la cultura del encuentro, según alocución³ de Mons. Oscar Urbina Ortega y palabras de la homilía que el Papa Francisco pronunció el viernes 27 de marzo, durante el *Momento Extraordinario de Oración en Tiempos de Epidemia*.⁴

Canto

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN.
QUE EN NUESTRA PATRIA Y NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN (2).

Tu reinaras dichosa era.
Dichoso pueblo con tal rey.
Será tu cruz nuestra bandera
Tu amor será nuestra ley.

Tu reinarás en este suelo
te prometemos nuestro amor.
Oh buen Jesús, danos consuelo
en este valle de dolor.

El que dirige dice, a la vez que se persigna junto con los presentes

Por la señal de la Santa Cruz...

Momento de arrepentimiento

Jesús mi Señor y redentor...

²Cfr. <http://arquibogota.org.co/es/noticias/157-dia-de-la-santa-cruz-3-de-mayo-.html>

³Mons. Oscar Urbina Ortega, Arzobispo de Villavicencio y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia. Alocución inaugural, CIV Asamblea Plenaria – Extraordinaria, Bogotá, D.C., 1° al 3 de noviembre de 2017.

⁴<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2020/3/27/uniti-in-preghiera.html>

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Al empezar cada centena se hace la respectiva lectura bíblica o consideración sobre la reconciliación o cultura del encuentro a la que nos invitó el Papa (10*)

1ª Centena: Lectura bíblica Salmo 50, 3 – 6a

En este Día de la Reconciliación supliquemos con el salmista

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*

Seguidamente se dice

Santísima Cruz, mi abogada has de ser,
en la vida y en la muerte me has de favorecer.
Si a la hora de mi muerte el demonio me tentare,
le diré: Satanás, Satanás, conmigo no contarás
ni tendrás parte en mi alma, porque dije mil veces Jesús.

Luego se pasan las cuentas del rosario dos veces diciendo: Jesús, Jesús, Jesús...
(100 veces), se dice Gloria, Padrenuestro y oración:

Gloria al Padre...

Padre nuestro...

Oración

Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.
Jesús, Jesús, Jesucristo.
Jesús, mi Jesús por siempre.
Jesús, Jesús en mi vida, Jesús, Jesús en mi muerte.
Dulce Jesús, sé mi Jesús y sálvanos.

(Más abajo están las lecturas bíblicas o consideraciones para las otras centenas)

Al final, cuando se concluyan las 10 centenas, se finaliza con oración al Cristo Negro de Bojayá, la oración y bendición final.

Oración al Cristo Negro de Bojayá

Oh Cristo Negro de Bojayá,
que nos recuerdas tu pasión y muerte;
junto con tus brazos y pies
te han arrancado a tus hijos
que buscaron refugio en ti.

Oh Cristo negro de Bojayá,
que nos miras con ternura
y en tu rostro hay serenidad;
palpita también tu corazón
para acogernos en tu amor.

Oh Cristo negro de Bojayá,
haz que nos comprometamos
a restaurar tu cuerpo.

Que seamos tus pies para salir al encuentro
del hermano necesitado;
tus brazos para abrazar
al que ha perdido su dignidad;
tus manos para bendecir y consolar
al que llora en soledad.
Haz que seamos testigos
de tu amor y de tu infinita misericordia.
Amén

Oración final

Oh, Dios,
que has querido salvar a los hombres
por medio de tu Hijo muerto en la cruz,
te pedimos, ya que nos has dado conocer en la tierra
la fuerza misteriosa de la cruz de Cristo,
que podamos alcanzar en el cielo los frutos de la redención.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Bendición final

El que dirige la celebración, a la vez que se santigua junto con los presentes, concluye diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos libre de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden

Amén

Canto

ESTOY PENSANDO EN DIOS,
ESTOY PENSANDO EN SU AMOR. (2)

Olvida el hombre a su Señor
y poco a poco se desvía
y entre angustia y cobardía
va perdiéndose el amor.
Dios le habla como amigo,
huye el hombre de su voz.

Yo siento angustia cuando veo
que después de dos mil años
y entre tantos desengaños
pocos viven por amor.
Muchos hablan de esperanza,
mas se alejan del Señor.

***Lecturas bíblicas o consideraciones para antes de cada centena**

2ª Centena

El Papa Francisco orientó a los obispos y los animó trabajar sin cansarse en la construcción de puentes, abatimiento de muros, integración de la diversidad y promoción de la cultura del encuentro y del dialogo, en la educación al perdón y la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia, y al coraje de la paz. Ayúdanos, Señor, a escuchar sus enseñanzas y a hacer esfuerzos por hacerlos realidad en nuestra familia y comunidad.

3ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 6b - 8

Oremos con el salmista:

*En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.*

4ª Centena

Los obispos nos pastorean como vicarios de Cristo y nos dicen que si asumimos la cultura del encuentro, en la que la reconciliación sea el movimiento de fondo y la manera concreta de ser y estar en la misión, si viene marcada por el dialogo y el discernimiento y la colaboración con quienes buscan el bien de todos, sentiremos cómo la dimensión social de la evangelización incide realmente en la sociedad. Fortalécenos Señor, para que, desde los diversos espacios donde laboramos, difundamos y nos comprometamos en vivir estos principios que nos ayudan a continuar creando espacios que fortalecen la reconciliación.

5ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 9 - 11

Supliquemos con el salmista:

*Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.*

6ª Centena

Los obispos nos orientan cuando nos enseñan que la cultura del encuentro basada en los cuatro principios que propone el papa Francisco: “*el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, y el todo es superior a la parte*”, nos permitirá valorar el trabajo como medio para hacer el bien a todos y sin excluir a nadie. Haz, Señor, que todos comprendamos y experimentemos que el sentido cristiano del trabajo que realizamos es el servicio a los hermanos.

7ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 12 - 15

Supliquemos con el salmista

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.*

8ª Centena

Con el Papa Francisco reconocemos ahora, como en su momento los discípulos de Jesús ante la tempestad, que con la declaración de emergencia sanitaria por el coronavirus nos ha sorprendido una tormenta inesperada y furiosa en la que nos encontramos asustados y perdidos; nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios. Haz, Señor, que todos tus discípulos de hoy, proclamemos unidos que estás vivo y que esta es la buena noticia que da esperanza a la humanidad.

9ª Centena: Lectura bíblica, Salmo 50, 19 - 21

Oremos con el salmista:

*Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.*

10ª Centena

Con el Papa Francisco reconocemos que la tempestad causada por la emergencia sanitaria que vivimos desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Acudimos a ti, Cristo resucitado, para que nos fortalezcas y nos permitas esforzarnos para conseguir lo que es verdaderamente necesario.